

Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaoeros, 10.

LA TORMENTA DE ESTE VERANO



UN MALETA. — ¡Señores, con otro *Relampaguito* como éste, nos vamos á tener que meter en casa!
OTRO MALETA. — ¡Mira no sea una nubecilla de verano!

LOS CLÁSICOS

Hay muchos que colocan al toreo, sentado á la diestra de Dios Padre y aún tienen sus remordimientos, pues les parece poco.

Para esta clase extra, desde luego, no se registra en la Historia, página tan culminante, ni definitiva como la fundación del toreo y hay quien estima al Cid más por haber alanceado reses, que por sus conquistas contra los moriscos.

Los que tal piensan son felices, dichosos cuando Tauro se digna presidir su correspondiente signo del Zodiaco, y para que se vea lo que son las cosas y lo que pueden las simpatías, en cambio Piscis, les merece el más profundo desprecio y hasta le miran por encima del hombro, mejor dicho por encima del signo.

Estos son los clásicos, los que ven en el toreo una fuente perenne é innagotable; los que confunden al torero con la vestal, aunque bien mirado, si la joven pagana mantenía el fuego en los altares, el torero lo mantiene en los morrillos de los toros, cuando éstos se vuelven cobardes ó se hacen reaccionarios al hierro como decía un cierto amigo mío: los que adoran á la Verónica, no tanto por haberse abierto de lienzo ante Jesús, como por haber prohibido una de las más pintorescas suertes del toreo; los que leen con la unción y el silencio que un árabe el Korán, las revistas de toros, serias y doctrinales, que las de chirigota, francamente las encuentran atentatorias á las instituciones del supremo arte.

¡Porque guay del que tome á broma una faena; del que se pitorree de los estatutos! ¡Sobre ese desventurado caerán copiosas maldiciones!

A los clásicos les molesta muy mucho que al toreo se le saque punta y se aderecen los platos de ternera taurina con salsas picantes y jugosas.

Y como no diga usted en seco que el toro de salida acometió á los de *auya*, con *codicia*, haciendo la *pelea* en un *tercio*, *creciéndose al castigo*, y dejando en la arena dos penecos *aceptando seis varas* y *ocasionando cuatro caídas*, y luego *que después de los preliminares de ordenanza, el espada de turno, requirió los trastos* y se fué al toro que se *defendía en las tablas*, y al amparo de una *querencia* y que el diestro lo tomó por *bajo equivocadamente*; pues *la res tenía la cara por el suelo*, como no diga usted todo esto muy sentenciosamente y con aparentes visos de suficiencia, y se permita hacer alusiones políticas y otras *chufas*. ¡ni usted *chanela* de toros, ni sabe lo que es un pitón, ni en su vida le ha visto una mandíbula á un *burel*, aunque sea la inferior!

¡No, amigos míos; á los toros hoy, con las reses que se lidian, y los toreros que nos traemos, no se puede ir de otra manera que á la cuarta de Apolo, vamos á solazarse!

¿Pues que, se puede tomar en serio lo que no pasa de ser una pintoresca pantomima?

Ya que nos aburran en fuerza de corridas sin accidentes y monótonas, lo menos que puede hacer el público y los que de estas *materias* tienen que escribir; es *juerguearse*, aunque frunzan el ceño los clásicos.

Porque en la actualidad, como decía el del popular cuento, *la cuestión es pasar el rato*.

Luis Gabaldón.



Un francés tocaba el pito,
una noche en una boda,
y un aragonés, le dijo:
—¡Quien te conozca te.... compré!

—¡Hoy si que traes buenas noticias!
—Mucho aventurar és.
—Te lo conozco en la cara.
—Buenas del todo, nó; pero nuevas, sí.
—¡Hombre! ¡hombre!
—Pues sabrás que el Montepío taurino, está á punto de ser un hecho.
—¿La obra magna y póstuma de Mazzantini?
—Precisamente.
—Si; ya me han dicho que por esa obra crecedora tiene tal obsesión D. Luis, que ni de día ni de noche descansa ni sosiega, pensando si á *Quinito* le parecería bien el tanto por ciento señalado.
—Sin ir más lejos, el otro día en Castellón toreando con *Chicuelo* y *Gallito*, como aquél que dice,

con sus nietos; los miraba despreciativamente, y con tono de consideración. ¡Si no fuera por mí, que porvenir podía esperarse de vosotros, moléculas insignificantes del toreo! Dicen que *decía* el ya noble y venerable anciano.

—¿De manera que el Montepío taurino comenzará á funcionar....?

—El día primero del próximo año, quiera ó no quiera Maura.

—¿Y el tanto por ciento?

—Será el dos del sueldo que cada mochuelo cobre; pero....

—¿También hay su pero correspondiente?

—De la recaudación se encargarán los Jefes de las cuadrillas.

—Eso está bien, para evitar entorpecimientos, y para que no queden rezagados en la lista, y suceda lo que con Villagloria, que aún andan por las nubes, unas ocho mil pesetas y pico.

—Para eso es, aparentemente; pero....

—¿Aún hay otro pero?

—Como te iba diciendo, la idea es otra.

—¿Cuál?

—¡Por Dios, eso al más necio no se le escapará! ¡Pues siendo los matadores los que han de abonar el 2 por 100, desquitando como es consiguiente el tanto que corresponda á los banderilleros, nadie sabrá, ni habrá para que enterarse, el sueldo que disfrutan las cuadrillas!

—¡Hola!

—Suponte que *Quinito*, paga á sus picadores y banderilleros á cuenta de canciones, por aquello de que es lo mejor que hace un tartamudo.

—Bueno, ¿y qué?

—Que llega la corrida A ó B y dice: Con arreglo á mi contrato, ahí vá esa cantidad que corresponde al 2 por 100 del precio que cobramos *yo* y mi cuadrilla.

—¡No está mal!

—Y de este modo, nadie se entera de estos pequeños detalles, y siguen los matadores cargando con el santo y la limosna, y las cuadrillas haciendo de mulos de reata.

—De manera que se pagará con arreglo al número de corridas que cada uno toree?

—Sí; y con arreglo también al precio que corresponda a cada uno.

—¡Ya estoy viendo á *Quinito* haciendo números y buscando la manera de que sus cuadrillas paguen también la parte que le corresponda á él!

—¿Pero si la Asociación empieza á rigir el día 1.º; con qué dinero cuenta para los primeros gastos, ó para las contingencias, que pudiera sobrevenir, si en las primeras de cambio ocurrieran grandes averías?

—Hombre, sino se cuenta con el desinteresado desprendimiento de *Quinito*, no faltarían diestros de primera fila, que harían un anticipo á la Sociedad.

—¡Creo que nó!

—Además, se celebrarán cuatro beneficios en las cuatro primeras plazas de España y en un día señalado de propio.

—Que será el día de la *Fiesta del trabajo*, para los toreros.

—Eso es; salvo que estos tendrán la obligación de torear, y no cobrar.

—¿No se cobrará ese día?

—Absolutamente nada. Todos, grandes y chicos, tendrán la obligación de torear en donde estuvieren contratados sin cobrar un céntimo y dejando su sueldo todo, íntegro para la Asociación.

—¡Caramba! Si es así, esta va á resultar millonaria en pocos años, aunque mucho dinero se necesita si ha de atender á todas las necesidades de los toreros, porque cada día como lo estamos viendo, salen más de 100 y los que irán saliendo al olorcillo del Monte Pío.

—¡Ah! ¡Pero para eso, está el talento incommemorable de Don Luis!

—¿Ya lo ha previsto todo?

—¡Andal! ¿Crees que Mazzantini no sabe lo que se pesca en este asunto?

—¡Tanto como eso!

—Eso y mucho más. ¡Tú que sabes! Como prever, es gobernar, el hombre ha previsto ya la manera, de evitar eso, que sería el caos y el desbarajuste, ante los cuales se estrecharían todas las iniciativas.

—¿Chico me dejas estático?

—Escucha, y medita.

—Soy todo recogimiento.

—En esa Sociedad tienen hueco todos los matadores de alternativa en ejercicio, y todos los picadores y banderilleros de toros.

—¿En ejercicio también?

—¡Claro está!

—¿Y los matadores de novillos?

—A estos se les considerará en la categoría de banderilleros de toros, pues realmente no son más que aspirantes al título de matadores en efectivo.

—¿Y esos picadores y banderilleros de novillos que hay para surtir todas las plazas del mundo?

—Esos se quedarán al fresco.

—No está mal durante este tiempo; pero ¿y después?

—¿Qué se yo!

—Ese caso no está previsto.

—¡Ya lo creo!

—¡No veo el modo!

—Muy sencillamente. Los banderilleros y picadores de novillos no deben ser considerados más que como simples aficionados, y por lo tanto, sin derecho á nada.

—No está mal, porque así se mirarán con más respeto las alternativas, y no habrá el barullo de

ahora, que cada cual torea donde y como le place, sean corridas de toros ó de novillos.

—O tal vez haya más lío si eso no se pone en claro, y se señalan bases precisas.

—Bueno, pero yo conozco algunos banderilleros y picadores de novillos que por falta de protección, nó han hallado matador de toros que los llevara y han tenido que permanecer en las filas de los novilleros, aun cuando para lo otro, tuvieron suficientes y sobradas condiciones.

—Para eso habrá una ponencia que examinará los méritos de guerra, y hará las excepciones que sean precisas.

—¿Y con los matadores de novillos sucederá otro tanto?

—¡Claro que sí!

—¡Tendría gracia que el *Torerito de Chichón*, por el solo hecho de haberse dejado vivo y coleando un becerro en la función que el otro día dieron los zapateros, ahora tuviera el hombre indiscutible derecho á los beneficios de la Asociación!

—Para esos casos está el talento incomensurable del ínclito Don Luis.

—¿Y de las jubilaciones, qué sabes?

—Ese es un extremo de importancia, que está en el periodo de la gestación. Solo puedo aventurar que el primerito que se reatirá, será el propio Don Luis.

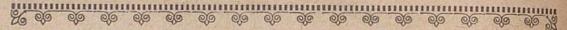
—¿Con jubilación á sin ello?

—¡Nunca en sus días! Don Luis renuncia generosamente á todos los beneficios que pudieran corresponderle. El hombre tiene sus cálculos echados y no aspira ahora, más que á la gloria y á la inmortalidad.

—¿De manera que Don Luis quiere ser grande en todo?

—Si; hasta en su retirada.

El amigo Fritz.



¡NOS LAVAMOS LAS MANOS!

DON JACINTO, como siempre imparcial, publica á continuación un artículo de uno de los más distinguidos aficionados, aunque el criterio del periódico no esté del todo conforme con las manifestaciones contenidas en el inmediato artículo. Porque, efectivamente, para ser un matador de toros perfecto hay que practicar durante algún tiempo todas las suertes del toreo pero también se han dado muchos casos de notables banderilleros, que al cambiar los palitroques por la espada han sufrido dolorosas decepciones.

Ahora nuestro amable remitente tiene la palabra.

Porque no hay buenos matadores.

De algún tiempo á esta parte allí donde se reúnen aficionados á toros no se oyen más que quejas por el decaimiento de la fiesta.

Los periódicos profesionales hacen lo propio en sus artículos.

Y unos y otros achacan esto á la falta de toreros que merezcan el nombre de tales, y todos tienen razón, pero olvidan que parte de culpa y no pequeña tienen ellos, por sus aplausos en el circo taurino ó en las columnas de los periódicos á cualquier individuo que de pronto se presenta en la candente arena y ejecuta una dos ó tres suertes del toreo con más ó menos fortuna en un par de corridas.

Y los endiosan con estos aplausos y les dan fama y les hacen creer que Montes, *Chiclanero*, *Cúchares*, *Cayetano*, *Lagartijo*, *Frascuelo*, *Guerrita*, y tantos otros serían niños de teta á su lado.

Pero si en lugar de esos aplausos intempestivos y de tantos ditirambos á su favor les hiciesen comprender que el arte no se encierra en la ejecución de un par de suertes, sino que es preciso conocerlas todas, y aplicar cada una á las condiciones de sus adversarios otra sería la suerte del difícil arte de lidiar reses bravas.

Y para conseguir esto hay que ir por sus pasos contados, comenzando por aprender á correr los toros, por banderillearlos luego estando al lado de matadores acreditados, estoquear más tarde novillos, y cuando se está en disposición de ello tomar la suprema investidura.

Si esto es cierto, si para que haya toreros que merezcan el nombre de tales juzgan todos los buenos aficionados que ha de escalarse la suprema investidura paso á paso, ¿porque ha de trinarse contra el *Pataterillo*, por ejemplo, que lleva un buen número de años ejerciendo la profesión á las órdenes de acreditados matadores de cartel, lidiando con aplauso toda clase de reses bravas?

¿No está pues en mejores condiciones para avanzar un poco más en la profesión que tantos otros que de golpe y porrazo se han lanzado y se lanzan

diariamente á estoquear reses bravas?

Que la empresa para que diera este paso facilitó toros de Ibarra, ¿pues qué para que se presentasen otros á matar toros en Madrid no les dieron reses de castas tan manejables?

Ahí es un *Algabeño*, *Bombita chico*, y algunos otros que en las novilladas que torearon en Madrid como tales novilleros se las hubieron con toros de Saltillo, Veragua, Ibarra, Benjumea, Miura, y otras por el estilo intercalando alguna que otra de Pérez de la Concha, Hernández, Gameros y Aleas, estos últimos cuando ya llevaban buen número de las primeras.

Seamos justos ante todo, y alegremonos de que las empresas faciliten toros manejables á los que comienzan, que una vez cuajados tiempo tendrán de habérselas con reses difíciles.

* *

No haciéndolo así, nadie podrá trinar contra la falta de toreros pues la culpa la tienen los aficionados y los que escriben de toros, que desde que se presenta un advenedizo en las plazas, no le hacen comprender que el arte de Montes, de *Lagartijo*, *Frasuelo*, *Guerrita*, hay que aprenderlo y practicarlo.

Por tanto ni unos ni otros pueden quejarse tienen lo que han querido tener, no lo que desea la afición verdad.

Figueroa.

DICEN DE JAÉN

Para el 25 del corriente; festividad de Santiago, se prepara en esta una novillada; de los seis bichos cinco serán estoqueados por *Reire* y *Corchaito*, y el quinto luchará con un León procedente de saldo.

Ganas tenían los aficionados, de ver en nuestro circo taurino, la fiesta nacional, por que en cuatro meses que hace que empezó la temporada, no hemos presenciado mas que una corrida que hubiese resultado regular si los *tumbones* de *Bonarillo* y *Quinito*, hubieran tenido ganas de hacer algo; una novillada bufa por los pintores granadinos en honor de Baco y cintas por varios jóvenes de la buena sociedad (esta el 17 del presente).

En cuatro meses cuatro espectáculos taurinos verdaderamente desampañantes!

Siguiendo así á los aficionados de Jaén, habrá que borrarlos de España.

Tío Piporro.

¡QUÉ COMPROMISO!

(CURIOSA ANÉCDOTA)

A mi querido amigo D. Hugo Grant

Una de las cosas porque usted, mi querido amigo demostró más interés, al dejar Londres y pisar España ¡cómo no! fué por conocer lo que aquí llamamos «género flamenco.» Desde el primer día anheló visitar una de «esas Academias», es decir, uno de esos cafés de «cante» y baile; preguntó además cuando podría presenciar una corrida de toros (de más ó menos *gerbas*) y como todo ello es aquí moneda corriente, y si no precisamente moneda, cuando menos la cosa más natural y más frecuente del mundo, á los pocos días había usted saciado tal curiosidad y recibido—dígaselo así—el bautismo de la tierra.

Sé que presencié una corrida; que el aspecto de la plaza no pudo menos de asombrarle. ¡Qué animación! y sobre todo ¡qué de mujeres hermosas y que cielo más alegrel! ¿eh?

El despejo, y acto seguido el bonito paseo de las cuadrillas, luciendo tan distintos «ternos», tan alegres «luces» y caireles.... y, sobre todo, aquella sandunga.... vamos, no lo niegue usted, le sedujeron.

Cesó el paso doble. Sonaron los clarines, y ya en sus puestos peones y ginetes apareció aquel cornúpeto de afiladas armas, de pelo retinto, y de gran romana. Acto seguido lo un peón le recorta y conduce hasta las tablas; delante de ellas, encuéntrase toro y piquero cara á cara, arremete el primero con indomable furia, el jinete le castiga, y un segundo después todos ruedan sobre la ensangrentada arena, y el público aplaude con entusiasmo la bravura del bicho y la vara del jinete, mientras que usted, poseído del mayor pánico y hasta casi indispuesto por «amor» de lo que vio.... vuelve la cara y ¡oh Providencia! se encuentra á su «vera» con una real «jembra», que luciendo airosamente la genuina y clásica mantilla española, le conmueve y le seduce, hasta dejarlo convertido en estatua de sal....

El primer tercio, pues, no fué de su agrado en lo que á la lidia se refiere; más cuando vio al gentil banderillero empuñar el par de rehiletes, citar, y paso tras paso llegar midiendo los terrenos hasta el suyo propio; cuarteear, meter los brazos, enganar á la fiera y dejar prendidas en ella las vistosas banderillas.... entonces, entonces vi que se «hizo usted, entonces reaccionó y ¿por qué no decirlo? puesto en pie, aplaudió usted á rabiar... y exclamó: «¡Oh! esto sí que gustar á mí.»

No había usted vuelto de su «apoteosis» cuando el primer espada se dirigía á la Presidencia y, mon-

tera en mano, cumplía con ella con el discurso de rúbrica, ó sea el brindis. Tal cortesía no dejó de chocarle; le agradó.

Pero aquí viene lo bueno. A la voz de «fuera gente», ve usted al matador ir solito hacia el aburón y en medio del silencio más sepulcral y con la sandunga del mundo, desplegar el rojo telón en su misma «geta», mover los brazos á los acordes de «olés» y «bravos» del pueblo soberano, los pies fijos en la arena, y después de haber arreglado á su enemigo, liar la muleta, perfilarse, citar, acudir la fiera y caer ésta á sus piés hecha «cisco», de una superiorísima «estocá» á un tiempo, que hace innecesaria la puntilla.

Todo esto vió usted en menos de tres minutos, y quedó asombrado. Aplaudió usted más que el primero, si cabe, dijo usted «olé» y «bravo....» y salió de la «mezquita» aquella para usted inolvidable tarde jurando volver, y apropiándose el título de aficionado, pero aficionado de los de puertas adentro, y no de los del tendido «de los Sastres....» ó del *Tío Jindama*, ponga por caso.

Más tarde era usted un verdadero flamenco, un legítimo inglés de Andalucía....

Para doctorarse, restábase solo hacer su aparición en uno de esos «centros» en los que se dice: ¡olé ya! ¡Bendita sea tu madre! ¡Anda con élla!.... y esa «ella» no es nadie...., es decir, es una seguidilla, malagueña, petenera ó granadina, verbigracia, de esas que sin sentir y poquito á poco le van á usted subiendo de punto, hasta el de coger el «güito» y gritando ¡viva mi niña! arrojarlo á los piés de aquella filigrana, de aquella hija de la tierra de María Santísima, que sabe cantarse, marcarse y hasta «quedarse», (vamos al decir) con el más «pintao» contertulio, llamándolo, cuando menos, «so.... lipendi», ó «so.... caballero» (según la «catadura» de cada cual, ¿eh?) y sin perjuicio de tomarse, luego de hechas las paces, todas las «limpias» que le correspondan, «ú» si se quiere más claro, que se le paguen.

Buena juerguecita se corrió usted; y digo esto, porque á más de lo espléndido que se «sintió» siguió repitiendo sin cesar: ¡olé ya! lo cual que si al otro día sus ocupaciones... no le hubieran obligado á «comprimirse», aún está usted con ese «olé» tan peculiar, tan alegre y tan castizo.

¡Qué quiere usted! ¡somos así....! Podrá usted vernos tristes y afligidos media hora (y es mucho...!) sin una peseta en todas ellas; pero lo que es decididos á empeñar, no ya la capa,—pues esto nada significa—sino hasta la cama, para ir á los toros; lo que es para esto nos pintamos solos. Y no es que precisamente tratemos de imitar á nadie, nada de eso; es cuestión de temperamento; y esto bien lo sabe usted, y lo ha visto.

Todos, sin excepción, nos cantamos, nos arrancamos por lo «jondo», ó por «to lo alto....», tocamos (aunque sea al cielo con las manos) y en diciendo que nos sentimos capitalistas, pues... juega al canto.

Aún no ha llegado usted al colmo; pero créame, llegará. Hace algunos años tuve el gusto de conocer á un compatriota de usted. Fué comisionado para recibirle al llegar á la villa y corte y servirle de guía.

Jamás olvidaré que á las pocas horas de su llegada cenamos juntos; después se metió en su cuarto, se vistió el «frac» y al preguntarle: ¿A donde quiere usted ir esta noche? me respondió con toda la seriedad que á usted caracteriza: «Yo tener ganas de conocer un café flamenco».... ¡!

Si dijera á usted que no me asusté, mentiría.

—¿A un café de «cante» y con ese traje? le contesté.

Insistió, y no pude menos de advertirle el riesgo que corriamos de inaugurar su estancia en la Corte durmiendo aquella noche en alguna prevención del distrito que nos cupiere en suerte (?) Pero no fué así. Al principio hubo su miajita de guasa viva (y mucha correa ¿eh?) algo de bolitas de papel y terroncitos de azúcar, todo ello á guisa de pequeños proyectiles, muchas miradas indiscretas y algunas fulminantes.... pero pronto hubimos de «llevarnos de calle» á todos aquellos «señores».

El «milagro» se redujo á pagar unas cuantas cañas, nos la dimos de puntos.... y todo lo demás.... pues cuenta á la vuelta: «los niños del cotarro» y «pata».

Ni la «canariera», ni el «frac» ni el «mackferlan» de mi compañero sufrieron detrimento alguno. Bien es verdad que de algo ha de servir mi práctica y, sobre todo, mis conocimientos y dominios del género....

Por entonces se efectuó aquella célebre corrida en la que el sin igual «Frasuelo», ¡aquel monstruo del toro! se despidió del pueblo y se corto la trenza. ¡Hace unos años!

Momentos antes de dirigirnos á la plaza para presenciar tal acontecimiento, mi buen amigo «Mister Juan» (como yo le llamaba) recibió un telegrama en el que le decían que saliera aquella noche para Valencia á realizar un buen negocio.

Todo pudo compaginarse y á la «mezquita» fuimos, y en ella presenciamos aquellas faenas que nos electrizaron, hasta el punto de que mi buen M. Juan aún no arrastrado el último toro, se tiró al callejón, saltó al ruedo, se confundió con la muchedumbre y.... le perdí de vista.

Juzgando inútil poderle hallar, me dirigí á la estación, vi partir el tren, y mi compañero quedábase en tierra.

Fuí á la fonda, y en ella, en su cuarto, le encontré con toda la cara arañada y medio estropeado.

No pude menos de sorprenderme al verle tan mal «ferido caballero»; más cuando supe el por qué de

aquellos excesos, me reí, y hasta le dije: ¡Valiente punto está usted hecho amigo mío!

Había llegado su entusiasmo hasta el extremo de querer abrazar al ya exmatador; lo hizo, y no contento con ello, se decidió á rasgarle casi, casi el «terno» para hacerse con algún alamar; solo pudo quedarse con dos lentejuelas á trueque de ser atropellado, tirado al suelo y ser pisado por algunos de aquellos entusiastas que, al igual suyo, y á no haber sido por milagro, desnudan al maestro.

Pero era lo que él decía después.—Al lado de estas dos «joyas» ¡qué importa lo demás! A la cama y vamos viviendo.

—Sí, pero ¿qué me dice usted del viaje y de sus asuntos....?

—Hombre tiene usted razón, telegrafiaré; y acto seguido mandaba poner el siguiente despácho.

«Sr. D. Fulano de tal: Valencia.—«Frasuelo estar incomparable; yo, cogido lentejuelas de primera. Salí contuso. Iré mañana.—M. Juan.»

Al día siguiente nos despedimos en la estación. Un estrecho é «internacional» abrazo fué nuestro juramento de eterna amistad.

M. Juan, queriéndome demostrar todo su afecto, me entregó, como recuerdo, una artística cajita, dentro de la cual, según me dijo, me legaba una de las «joyas» para él de más valor y estima.

Al partir el tren no pude contener mi curiosidad. Abrí la caja y á la vez que de ella sacaba.... ¡una de las dos lentejuelas del «terno» de Frasuelo....! empecé el camino de mi casa, no sin antes exclamar: ¡Dios mío «¡Qué dirán los lores, luego de nosotros!»

José Martínez Carrillo.

DESDE LISBOA

Plaza de Campo Pequeno.

Para beneficio del caballero Manuel Casimiro, se lidiaron toros de Esteban de Olivera.

La entrada fué colosal no viéndose una sola localidad desocupada á pesar de los precios elevadísimos que alcanzaron.

Los toros fueron muy desiguales, los hubo de abundante madera en la cabeza y grandes, y novillos sin presencia ni respeto.

De bravura sobresalió el primero que proporcionó una lidia brillante al caballero José Casimiro.

El octavo, que no tenía la edad también resultó bravo.

Los restantes unos mansurroneos. **Caballeros:** José Casimiro tuvo mucha fortuna en el primero, que arrancaba con voluntad á los caballos. José con excelente vista colocó muy buenos rejonos especialmente una tira rematada á *estribera*, que fué muy aplaudida. En el segundo también estuvo bueno aunque lo incierto del becero no le permitió en algunas ocasiones lucirse.

Manuel Casimiro á fuerza de acosar al cuarto que era un manso perdido logró colocarle algunos buenos hierros. En el sexto aprovechó muy bien.

Revertito y *Bienvenida*, mostraron deseos de agradar sobresaliendo el primero en banderillas.

Pasando de muleta no consiguieron apoderarse de los toros que llegaban al último tercio reservos y huidos.

Entre los banderilleros se distinguió Da Rocha, *quebrando* un magnífico par.

Bregando, Teodoro González, único que sabe colocar bien á los toros para los rejoncillos.

Escardado.

POR ALICANTE

Confirmando lo que á ustedes manifesté, ya es definitivo el programa, que con motivo de las fiestas del próximo Agosto, se celebrarán en Alicante. A este fin, hay preparada una corrida de Carreros, que por cierto, y en esto hay que rectificar lo anunciado en la prensa, no son los que en Madrid se negaron á matar algunos colosos.

Los Carreros serán estoqueados por Montes y *Machaquito*.

Sorpresa y grande ha producido entre los aficionados el anuncio de la *reprise* de Montes, después de lo desdichado que estuvo aquí recientemente.

Y ahora pregunto yo con la mejor buena fe: ¿Qué meritos habrá descubierto la empresa para contratarle? ¿Quizá el indecente é injustificado golleteazo, la estocada delanterísima y tendenciosa—amén de otras cositas,—que empleó para la muerte de los dos toros de Martínez? ¿La duda, lo incierto al perfilarse para entrar á matar? ¿Su apatía con el capote, su impericia banderilleando?

¿Donde estará la postura? ¡Porque otra cosa no le vimos hacer en la última corrida! Pero como nunca faltan amigos *desinteresados*, abusando de la buena fe de algunos directores de periódicos, fácil es crear artificialmente una atmósfera, con telegramas estupeados, con orejas en todas partes y estocadas en todo lo alto. ¿No es así, oh nobles y queridos amigos de cuyo *secreto* estoy al cabo de la calle? Pero en fin ello dirá, que no falta mucho.

Hule.

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO (1)

BONARILLO



Fué un notable matador,
y excelente novillero,
pero una grave cornada
acabó con todo aquello.

(1) Véanse nuestros números anteriores.

LAS CORRIDAS DE SAN FERMÍN



«Quinito», «Bombita» y «Machaquito.»

De Pamplona hemos venido,
sin temor á la derrota,
á los dos nos aplaudieron,
á Quinito, ni una jota.

(Música de *La Bruja*.)

La becerrada de los zapateros.

Cuando ví el cartel de la becerrada que se celebró el pasado lunes en la plaza de Madrid á beneficio del Montepío de los zapateros y similares, y organizada por éstos y aquéllos, lo primerito que hice, fué buscar la procedencia del ganado.

Y con gran sorpresa mía, ví que el nombre del ganadero brillaba por su ausencia.

Pero siendo zapateros
los que dan la becerrada,
dije, lo más oportuno
es que nos coloquen *Palhas*.

Pero ni *palhas*, ni tacones, ni medias suelas, ni cosas que se relacionara con el gremio, porque los encargados de estoquear los becerros eran aficionados en estado de merecer, aunque con sus aspiraciones para ocupar el puesto de *Guerrilla*.

El que brilló por su ausencia también, fué el honorable D. Luis, que el día anterior había toreado en Castellón de la Plana y no iba el hombre á dejar esa corridita, ya que en su haber andan ahora tan escasas, para venir á Madrid á ocupar el puesto de asesor, aunque en el palco presidencial estuviera la flor y nata, de la nata y de la flor en el gremio de zapateras, que las hay de primera.

Lo que diría el hombre sentenciosamente pensando en la plaza de toros que le trae de cabeza de algún tiempo para acá.

Si aquí no puedo venir
en clase de matador,
menos debo de asistir
en calidad de asesor.

Y hizo después de todo muy requetebién, porque hay cosas que no se pueden asesorarse de ninguna manera.

Y menos, cuando sale un diestro como el *Torerito de Chinchón*, que no pudo lucirse ni como torerito, ni como fabricante de aguardiente.

Por lo demás, la entrada fué como ya la quisiera Perico Niembro muchas tardes; lo de la cacería á lazo y en bicicleta resultó una tontería, y los diestros cumplieron en lo suyo con voluntad y esmero, unos dejándose voltear para solaz y esparcimiento del auditorio, y otras como el de Chichón, dejándose vivito el becerro para que sirva en la próxima temporada.

La función sino resultó atractiva, al menos fué largueta de suyo.

De esa manera amiguitos
sino se enmiendan otro año,
habrá que decir aquello:
—Zapatero, á tus zapatos!

LOS «ROMANONES» TAURINOS

¡Cristo lo que se discurre en este pícaro mundo para ganarse uno el modesto garbanzo!

Vivimos tan adelantados, que casi precisa que todo torero se deje cojer y si es posible, se permita el lujo de que un toro le dé una cornada en una pierna, para poder aspirar á la categoría de cojo, hoy elevada á dignidad taurina, por obra y gracia de Antonio Fuentes, *Conejito* y demás inválidos del actual período.

Antes, el propio *Conejito*, no podía con aquellas piernas, que eran para él una temora y un peligro si alguna vez se veía precisado á entrar á matar en tablas. Pues bien: lo cogió un toro en Barcelona, lo hirió gravemente en una pierna dejándole inútil y teniéndole alejado largo tiempo del toreo, y cuando creíamos que el pobre cojo no podía ni con el pelo, ahora aparece con unas facultades que antes, más gallardo y hasta más guapo.

Misterios del arte.

El mismo Fuentes estaba inútil como lo hemos visto este año, luchando con aquella pierna que parecía de hierro por lo pesada, y ya ha encontrado su salvación con un aparatito que se probó anteaer y con el cual quedarán salvadas todas las dificultades que ahora encontraba al dedicarse á tan arriesgado ejercicio.

Y aún el mismo Jarana, herido gravemente en un muslo toreando en una plaza de los Estados Mejicanos, quizás encuentre en este percance su salvación, y sea de cojo, ahora, lo que no pudo ser en sus tiempos, cuando estaba útil y rozagante.

Si estos datos se comprueban
felizmente, con el tiempo
ya estoy viendo á Romanones
en calidad de torero,
aunque tiene la ventaja
de saber, como el primero,
del pie que cojean todos
sus enemigos y adeptos.

Coplas de Don Jacinto

A nuestro famoso
y amigo *Quinito*
le trae trastornado
lo del Montepío.

Y ahora cuando el hombre
conozca las bases,
le faltará tiempo
para jubilarse.

Para jubilarse
en serio y en forma
con el sueldecito
que le corresponda.

Que le corresponda
en categoría.
y así asegurada
tiene la comida.

En estas cuestiones
es mucho *Quinito*,
para que prospere
ese Monte-Pío.

Mazzantini en cambio
aspira á la gloria,
que puede quedarle
si acaba su obra.

MÉJICO

COSAS DE ALLA

Bello país debe ser
el de América, papá.

¿Ustedes creen que en América no hay más que toros mansos, y que estos de vez en cuando no hacen cosas de las suyas?

Lean, lean los amables lectores estos apuntes que reproducimos de los periódicos que recientemente han llegado á esta redacción en el correo de Méjico.

Ahora, el *clou* de la temporada durante esta época del año, está reconcentrado en Mérida del Yucatan, un excelente país donde los toreros luchan con los toros y con las fiebres, que son más horribles que aquellos.

¿Se acuerdan de aquel *Jarana*, que la última vez que toreó en España, se quedó dormido á mitad de corrida en los corrales y sin que Cristo supiera donde se había metido el hombre?

—¡Sí! Pues entonces ya recordarán también, que tal siestecita le costó la carrera al diestro Antonio Arana, que tuvo que emigrar á Méjico, porque francamente ¡quien contrataba á un hombre de esas condiciones y de tan inoportunas costumbres!

Y así estábamos sin acordarnos de aquel incidente cómico, cuando la prensa Mejicana nos sorprendió con la grave cogida de *Jarana*, ocurrida en la plaza de Mérida por un toro de Tepeyahualco.

El hombre entró á matar al bicho que era el tercero de la tarde, y me lo engancho por la pierna izquierda, causándole un sin fin de heridas que por su importancia y número bien merecen un parrafito aparte.

Tres, así para empezar, en la región inguinal derecha y parte superior del muslo correspondiente, paralelas entre sí y de una extensión de doce centímetros penetrando en la cavidad abdominal; otras tres y van seis! en la parte inferior del muslo izquierdo descubriendo los músculos de la región, amén de los puntazos, erosiones y demás pequeñeces de rigor.

El pobre torero quedó hecho una criba.

Lo que diría el pobre en el Hospital al darse cuenta de su situación—¡Por qué no me habré echado á dormir la siesta cuando salió el tercero, como lo hice aquélla vez en España.

También salieron perforados en dicha plaza, el diestro cordobés *Guerrilla*, con dos heridas, en el muslo izquierdo la una, y en el cuello la otra; y el picador Calleja, con otra herida en el muslo que para los toros mejicanos debe ser la parte del individuo más codiciada.

El estado de los heridos, dentro de la gravedad,

era según los últimos informes, relativamente satisfactorio.

—¿Pero estos toros de Tepeyahualco no son de los que este año estoquearon en la capital de Méjico durante la temporada de abono, Montes, *Machaquito* y *Chicuelo* sin cosa mayor para sus respectivas personalidades y para sus indumentarias?

¡Sí, señores!

Pero es que allí, como país más adelantado que el nuestro, los ganaderos tienen toros á gusto del consumidor. Llega Ramón López y dice: ¡Quiero una corridita para que no se me desgracien los toreros que tengo contratados! Y allá van seis bichos, finos, corteses y bien educados, que se dejan torear y matar con todo el respeto debido, y la correspondiente cortesía. Pero en cambio, se le dice: ¡Quiero una corrida que haga daño!

Y allá envían seis socios de una vez, de esos que dan las cornadas como los relojes de repetición.

HERRADERO

Un pincharratas que toreó en Gijón el día 3 de corriente, se ha acercado á nuestro corresponsal en aquel punto, *Volapié*, muy molesto por las apreciaciones que de su trabajo había hecho á DON JACINTO, diciéndole entre otras cosas que de haber toreado en otra plaza y ante otro público, su trabajo hubiese pasado á la historia.

Volapié nos remite para su justificación el diario gijonés *El Noroeste*, donde efectivamente, le dicen al joven que la faena realizada en el segundo toro fué de lo más *infumable* que registra la historia.

Sin duda á esa historia es á la que pretende pasar el nuevo émulo de Cúchares.

En Chiclana y La Línea, próximamente torearán los niños gaditanos *Figurita* y *Ceroceero*.

Yo no conozco á esos niños,
pero hay que tener en cuenta
aquel tan sabio refrán
de el que con niños se acuesta....

En Zafra y en el próximo mes de Agosto, toreará sólo *Machaquito* seis toros de Villamarta. De sobresaliente irá *Corchaito*. Es decir, de sobresaliente hasta cierto punto.

Si mal se le da á *Machaco*,
como puede suceder,
¡la tal corrida de Zafra,
si que va á tener que ver!

Ya está resuelto el programa de las corridas de Bilbao.

Y es como sigue:

Quinito, Fuentes, *Bombita chico* y *Machaquito*.

Toros de Benjumea, Muruve, Saltillo y Concha y Sierra.

Como de costumbre, los bilbaínos han echado el resto y las corridas son de respeto y excelente nota.

En lo que respecta á la combinación de matadores, ya no nos agrada tanto la cosa, hablando francamente.

La corrida mixta que ayer debió verificarse en Zaragoza, y en la cual había de reaparecer como matador de toros, el casi veterano diestro Enrique Santos *Tortero*, ha sido suspendida, por ahora, hasta mejor ocasión.

¡Pero qué desgraciado es el amigo *Tortero*!

Una corrida que le sale al cabo de tres años y se la suspende!

Lo que diría al saberlo
el amigo Enrique Santos:
—Está visto, que no sube
el que nace para ochavo,
pues según dice el refrán,
en su vida llega á cuarto.

El próximo domingo la Hermandad de la Macarena de Sevilla, dará una gran novillada en aquélla plaza, con seis toros de Miura.

¡Olé por los macarenos!

Uno de los diestros contratados, es el madrileño *Platerito*.

Estará bueno,
el ver á Taravillo
de macareno.

El próximo domingo y como prólogo de las corridas que han de verificarse más tarde con motivo de las fiestas en honor de la Virgen de las Blancas, se celebrará una buena novillada con seis toros de Manuel de los Santos, de Sanchón de la Sagrada (Salamanca), estoqueados por *Regaterín* y *Alavés*.

Los bichos son oriundos de los antiguos del Cura de la Morena.

Este dato interesante no deja de tener gracia; Los toros de la *Morena* y las fiestas, de la *Blanca*.

Se ha separado de la cuadrilla de *Cocherito de Bilbao*, el valiente picador de toros, si que también paisano de su ex jefe, señor *Charol*.

Me extraña que haya dejado á un piquero de tal juste, porque un charol de esa clase siempre dá un poco de *lustre*.

Quéjase los pobrecitos toreros, de que este año hay verdadera escasez de novilladas, sin duda porque los empresarios se han escamado; y los empresarios á su vez, se quejan de la escasez de buenos toreros que hay durante esta época.

El caso es, que otros años y en estas alturas, había faenas para muchos, y en este, apenas si las hay para media docenas de los privilegiados.

¿Quién tiene en esto razón?
¿Quién más acertado está?
Según mi humilde opinión, el público, que no va.

¡Ya ve *La Verdad Taurina*, de Valencia, como aquí, los madrileños no miramos las cosas de provincias con despreciativa indiferencia!

Nada de eso, querido colega. Nos extraña que el diestro *Valenciano* no estuviera contratado más que para una corrida en el cartel de las de feria, y expusimos nuestro parecer con la franqueza que nos caracteriza, censurando al empresario por tal *despreciativa indiferencia* como dirían ustedes.

Las empresas de Caracas, una plaza que está aquí á la vuelta, como aquel quien dice, ha remitido una carta circular á casi todos los novilleros que están en ejercicio, pidiéndoles proposición para torear este invierno en aquella región americana, contratados espléndidamente. La pobrecita empresa, dice en su carta, que la plaza de Caracas es muy conveniente, porque está cerca de Lima y de Méjico.

¡Jesús! Nada, casi tocando salvo los doce días de navegación.

¡Lo que discurren estos americanos para atrapar incautos!

Y sin embargo, hay muchos desdichados que sueñan con un inviernito en Caracas.

Y todo porque han ido algunos y han hecho fortuna en aquellas regiones.

Pero lo dijo el clásico en aquellos versos.

Dirás que muchos diestros con el favor en popa, saliendo desdichados trajeron buena ropa; no mires los ejemplos de los que van y tornan, que ha muchos ha perdido la suerte de los *Bombas*.

Pero si no es á Caracas, al menos á Méjico irán varios de nuestros primeros espadas, sin ó con permiso de Ramón López, que era el que usufructuaba el negocio taurino en aquella capital.

Hay quien se va á llevar hasta el apoderado. Suponemos que será para que le haga los quites sin perjuicio de banderillar en los toros que le correspondan.

De la campaña de Méjico nada se dice. Todo es calma, misterio, ansiedad é incertidumbre.

En otras temporadas, por estas fechas, ya sonaban nombres de los diestros que estaban en carrera para cruzar el charco.

Pero en este, ni esto.

Ni aun el mismo Montes, que es el que maneja con más vista aquestos negocios de empresa, aun no sabe dónde ni de qué manera, dirá su misita para Nochebuena, recordando aquellos tiempos de su iglesia donde era adorado por los *feligresas*.

¡Ya parecieron aquellos Carreros que llegaron á Madrid hace cosa de un mes y nadie quiso meterles mano!

Según nos participa nuestro corresponsal en Alicante, se correrá en aquella plaza el día 4 del próximo mes de Agosto, habiéndose encargado de su asistencia el diestro *Machaguito* y otro aun no designado.

Veremos cuando se lidien qué es lo que de particular se traían los Carreros.



Toros: Cuatro de la Viuda de López Navarro y cuatro de Gamero Cívico.
Espadas: «Revertito», «Bienvenida», «Mazzantinito» y «Relampaguito».

IMPRESIONES

No sé á que habrá obedecido el que en esta novillada se hayan jugado ocho toros y tomando parte en su lidia los espadas mencionados, porque el haberse anunciado que en Tetuán y en Carabanchel habría también novilladas, no es razón para que una Empresa como la que regentea el Sr. Jimeno se haya visto obligada á echar tanta «carne de buey» en el asador taurino, y á subir en cambio los precios de las localidades.

Como hay gusto para todo, incluso para tomar insolaciones hasta de quinto grado, ni el aumento de precio de los billetes ni el calor asfixiante que hizo ayer, evitó que hubiera un casi lleno y que las localidades de sol se vieran ocupadas por completo.

El ganado que se jugó no tiene muchas simpatías, pero como los jóvenes estoqueadores, si la tienen, la afición acudió al Circo taurino confiado únicamente en lo que pudieran hacer buenamente si los toros resultaban mansos ó bueyes.

Por esto la Empresa debiera tener más escrupulosidad eligiendo toros, cuando los diestros tienen más que perder que ganar si las reses resultan como en esta novillada, que se quemaron nada menos que tres, y excluyendo las que se corrieron en primero y séptimo término, todos fueron tan mansos como cobardes. Opino que no es este el medio de que los toros afiancen y consoliden sus reputaciones ni el mejor procedimiento para lograr que los aficionados digan que la buena fe existe en la Empresa madrileña ni que la tacañería es la única base en que descansan las conivencias que hace para organizar novilladas *caras*.

Por esto ayer habiendo tomado parte cuatro espadas que cuentan con partidarios, la novillada resultó insoportable de pesada, y exenta de esa variedad de suertes y de esa alegría, que hay cuando las reses son bravuconas y se dejan torear, y por la misma razón no se vió dar muerte ni á un solo toro con lucimiento, arte y habilidad: todo lo que se hizo fué forzado, así es que *Bienvenida* que es torero de Salón, aunque puso de su parte cuanto pudo por cumplir bien con su deber, no lo consiguió, y como es natural si en lo que domina quedó medianamente, hiriendo á nadie extrañó que no fuera aplaudido, ni aun por diferencia, bien es verdad que en las dos veces que se arrancó á matar á su primero que fué noble, y en las otras dos que lo hizo á su segundo, no quiso entrar sobre corto ni por derecho.

Revertito tuvo gran parecido con su compañero, aunque toreó con inteligencia algunas veces y desde cerca, pero con la espada, aunque señaló buenos pinchazos, se escupió de la suerte y también se vió obligado á arrancarse á matar siete veces hasta conseguir entregar sus enemigos al puntillero. Para mayor dolor le tocó un *Gamero* que fué fogueado.

Mazzantinito estuvo mejor que sus compañeros, solo por que estuvo valiente con el colmenareño que se tostó, y porque con la muleta se adornó un poco con su segundo que fué de Gamero, y el que mejor cumplió de la novillada, aunque terminó no queriendo hacer caso del engaño, pero con el estoque no tuvo gran fortuna, porque ni las estocadas fueron buenas, ni recetadas como él nos tiene acostumbrados.

Banderilleando quedó bien, puso un buen par al cuarteo al séptimo toro.

Relampaguito tal vez porque barruntara a tronada de anoche, ó porque le tocara dos toros que supieran más que él, lo cierto fué que los aficionados que le vieron ayer por primera vez, no han dado crédito á lo que la prensa ha dicho de la buena forma de estoquear que empleó en las novilladas anteriores.

Su primer toro que fué el más *judas* de la corrida, pero el revolcón que le dió se lo hubiera cortado, con solo no haber vacilado manejando la muleta, haber estado tranquilo en lugar de haber perdido no sólo la calma, sino hasta el estilo de matar, porque no sólo cuarteó, sino que no tuvo conciencia al herir. En el octavo, que fué otro colmenareño que fogueó muy bien *Mejía* que puso tres buenos pares, y otro de recibo *Torerito*, el espada de Almería estuvo cerca del buey que se defendió y llegó á la muerte receloso y humillado y lo mató entrando á herir con más corage que maestría.

Dando el salto de la garrocha al séptimo, no mi-

dió bien los terrenos, y tuvo que elevarse muy cerca del animal, y salió cogido por las piernas y derribado.

De los peones *Blanquito de Valencia* y los ya referidos, pareando, y de los varilargueros, como siempre ninguno; cada día que pasa va resultando un estorbo en el *anillo* estos ginetes con calzones amarillo.

E. Rebollo.



Tetuán de las Victorias.

(POR LOS HILOS.... DE LOS CUATRO CAMINOS)

Toros de Oñoro bravos y bien presentados. *Juqueta* y *Punteret* bien toreando, desconfiados con la muleta y medianillos con el acero.

El primero fué cogido al banderillar, sin consecuencias.

De los peones se distinguió *Matapozuelo*, aunque tiene un apodo que se las trae.

Entrada, lleno.

¡Ah! Hubo un Tancredo que hizo la suerte esa sin novedad y aguantó en el pedestal más que los toreros con la muleta.

Un Tetuanista.

En Carabanchel Bajo.

También Carabanchel tuvo ayer su juerguecita taurina.

Los toros grandes, pero manejables.

Pollo y *Torerito* con buenos deseos, pero sin cosa mayor.

Hubo también su Tancredo correspondiente, ó sea Manuel García, que hizo su ejercicio por partida doble.

La entrada un lleno.

Un Carabanchelero.

Toros en Oporto.

17-20.

Toros, regulares. *Guerrero* y *Morenito* han quedado bien, siendo aplaudidos. La corrida aceptable.

Barata.

En Málaga.

17-25

Los toros de Benjumea han tenido de todo.

El primero salió cojo. El segundo superior. El cuarto tuerto y quinto y sexto muy buenos.

En total se arrastraron seis caballos.

De matadores actuaban *Lagartijo*, *Machaguito* y *Lagartijillo chico* que quedaron los tres muy bien, sobresaliendo matando el segundo y toreando el primero. Estos dos banderillaron al cuarto muy bien.

Público satisfecho.

Entrada lleno.

Recio.

Barcelona.

17-22.

EN LA PLAZA VIEJA.—Bronca grande

Lidiáronse toros de Biencito.

El tercero fué al corral y el sexto, por su irritable mansedumbre, originó una bronca grandísima. El público indignado, destrozó parte de la barrera y de la maroma, y hubo momentos en que el motín tomó formas alarmantes.

Camisero estuvo valiente y trabajador siendo muy aplaudido en un par al cambio, que colocó en silla al cuarto bicho.

Agualimpia quedó mal en el segundo, como era de esperar, dado lo poquito que torea este año.

En el sexto, ó sea en el de la bronca, quedó aceptable y gracias.

Villarillo en la suerte del pedestal que ejecutó en tres toros con trajes diferentes, sin novedad.

EN LA PLAZA NUEVA

Tortero estoqueó dos toros, quedando aceptable y siendo aplaudido.

Faico chico hizo la suerte del pedestal con feliz resultado.

La función terminó con tres novillejos, sin picadores, que estoquearon *Copao*, *Loreto* y *Chico*, con escaso lucimiento.

Franqueza.

MADRID

IMPRENTA DE ESPINOSA Y LAMAS

Arco de Santa María, 4.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursumcorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.º,
y Alcalá, 43.



COLNADO Y FREIDURÍA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros, de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira! ¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Maura... una triste zapatilla!

Visitación, 3.



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso! ¿quién ha de ser? ¡Trevijano!

Florida, 2.



LIENZOS PREPARADOS PARA PINTAR

¿Dónde compras ese lienzo tan bueno para pintar?
Arco de Santa María, número tres, principal, tienes el Depositario que más baratos los dá.



JOSE URIARTE

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE LUCES Y DE CALLE

El secreto de que estén tan alegres y contentos, es porque los viste Uriarte, que es el clásico maestro.

Calle de Zaragoza (Sevilla)



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.
Pedro Miranda y Suárez de Puga,
Puebla, 6.

DOCTOR CARLOS FAURE DENTISTA

Gabinete dental con arreglo á todos los adelantos.—Seguridad y exquisito arte en todas las operaciones dentáreas.—Dentaduras postizas garantizadas y de inmejorables resultados.

Fuencarral. 39 y 41.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz para combatir las toses y afecciones de la boca y garganta.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE THIOCOL COMPUESTO

LO MEJOR PARA LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

ACANTEA COMPUESTA BONALD

El medicamento más enérgico contra la neurastenia y la debilidad del organismo.

Farmacia del Dr. Bonald.

NUÑEZ DE ARCE, 17.— MADRID

ESPACIO
DISPONIBLE

IMPRESA, LITOGRAFÍA, FOTOTIPIA, FOTOGRAFADO Y ENCUADERNACIÓN

DE

FERNANDO RODRÍGUEZ DE SILVA

Argantonio, 5, 7 y 9. — CÁDIZ. — Alcalá Galiano, 4 y 6.

Especialidad en carteles, programas y billete de toros y toda clase de festejos.
Exportación á provincias.

REPRESENTANTE EN MADRID

Juan Manuel Rodríguez.

TORRECILLA DEL LEAL, 14

DON JACINTO

Semanario taurino.

Se publica los lunes.

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 PESETAS LA TEMPORADA (MARZO Á FINES DE OCTUBRE)
CUATRO MESES 4 PESETAS

UNIÓN POSTAL: 10 pesetas toda la temporada

Número corriente, 15 céntimos. — Atrasado, 25

Colección de 1908: 5 pesetas en España, y 6 en el extranjero